

Ajab Tera Qanun Dekha

Cantado por Viju Kulkarni

Estribillo:

Oh Señor, lo he presenciado:

¡Cuán misteriosas son tus leyes!

¡Cuán asombrosas son tus formas!

Doquiera que he depositado mi corazón,

a quien fuera que le he dado mi amor,

una y otra vez, ahí te he encontrado

Estrofa 1:

No es en un templo que uno te descubre.

No es en una mezquita que uno llega a ti.

Pues tú, Oh Señor,

serás conocido solo en el corazón de un verdadero y sincero buscador,

en un corazón que late con anhelo.

Estrofa 2:

Y una vez que este corazón se entrega a ti,

rindiéndose a ti completamente,

muestras la plena refulgencia de tu amor.

Estrofa 3:

Oh Señor, el que se ha convertido en el *aashiq*,

el amante de tu Naturaleza Pura

es ahora moldeado a tu forma.

Están inundados de matices,

empapados de principio a fin
en el color que los has pintado.

Estrofa 4:

Aquellos corazones que retienen
el más mínimo rastro de individualidad
pierden su camino.

Solo aquellos que renuncian
a su ego y a la sensación de separación
te conocerán
y llegarán a ser tuyos.

Estrofa 5:

Aquellos que tienen fe en ti, Oh Señor.
reciben y valoran tu dárshan,
tal como un mendigo sostiene en sus manos
una inigualable perla, de valor incalculable.

Traducido al inglés por Eesha Sardesai



Introducción por Eesha Sardesai

A través de los siglos en la India, los grandes poetas han expresado su amor por Dios en la forma de *qavvali*. Los *qavvalis* son cantos devocionales que se originaron en la tradición sufí. Se cantan en hindi, urdu, árabe, punjabi o farsi, o en una mezcla de estas lenguas, y son, sin duda, algunas de las expresiones más cautivadoras y embriagadoras de amor que hayan existido.

Un *qavvali* es a la vez conmovedor y dichoso. Hay tal ternura en las notas, un anhelo tan lastimero, el tipo que toca la fibra sensible del corazón. Al mismo tiempo, la música transmite una sensación de expansión, de libertad, de desarrollo interminable. En el *qavvali*, hay un abandono absoluto.

Las reuniones en las cuales tradicionalmente se presentan los *qavvalis*, se llaman *mehfil-e-sama*. *Mehfil* significa “reunión” y *sama* se refiere a una práctica sufí de reunirse específicamente para cantar música o cantos religiosos.

He escuchado, de aquellos que han participado en estos conciertos de *qavvalis*, que no hay nada igual. Conforme la voz del cantante se arremolina en la atmósfera, conforme el ritmo del tambor se sincroniza con el latido de nuestro corazón, la energía del amor y de la devoción prácticamente ondea por la sala. Con frecuencia, la gente baila. La experiencia de Dios es inmediata y palpable.

A Gurumayi le encanta cantar y escuchar *qavvalis*, ya que transmiten un profundo, profundo, *profundo* amor por Dios, por nuestro Amado. Este *qavvali*, *Ajab Tera Qanun Dekha*, ha sido seleccionado por Gurumayi y pertenece a su biblioteca de música.

Desconocemos el nombre del autor de este *qavvali*. Sin embargo, en las palabras que nos han dado, en la canción escrita hace tantos siglos, sentimos una conexión con ellas, y podemos compartir su amor por Dios.

Como este *qavvali* es tan hermoso en su lengua original, que es una mezcla de hindi y urdu, Gurumayi pensó que a todos les gustaría escucharlo cantado. A petición de Gurumayi, un miembro del personal de la Fundación SYDA, Viju Kulkarni (o “Viju tai” como se la conoce), ha compuesto una nueva melodía para este *qavvali* en el *raga Patdeep*.

Gurumayi le preguntó a Viju tai como había escogido el *raga Patdeep* para esta composición. Viju tai dijo que al recibir la petición, cerró los ojos y le rezó al *qavvali*, pidiéndole que le indicara en qué *raga* deseaba ser cantado.

Entonces Viju tai comenzó a cantar, y cantar, y *cantar*. Al cantar, se dio cuenta qué *raga* era: *Patdeep*. Este es un *raga* que evoca amor y anhelo, el anhelo que viene de la separación del Amado y del ardiente deseo de llenar esta separación. Viju tai compartió que este es un *raga* que ella ha amado desde muy pequeña; tiene gratos recuerdos de escuchar con avidez cantos en esta *raga*.

“La melodía única de este *raga* me es muy querida,” dice Viju tai. “Atrapa mi corazón. Me hace feliz cada vez que lo escucho o lo canto.”

